

VICTORIANO  
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**  
[de literatura y...] **DOS**



COLECCIÓN MERCURIO

81

  
MERCURIO  
EDITORIAL

25  
MÁS ALLÁ DE MÁS ACÁ.  
DEL TIEMPO: ABCISA (X)<sup>225</sup>

*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*

DE SINIESTRA A DIESTRA: TRAMO DEL PORTEADOR

I. Aquí dejo la carga, aquí, en el camino, en esta vía que me ha tocado recorrer y que he transitado como he podido, sin grandes éxitos y sin desgracias notables; sin haber hecho nada que otros no hayan realizado antes y sin haber contraído más riesgos que los propios de la supervivencia. En esta travesía, que pudo situarse en otro lugar o en otro instante del devenir humano, y consciente de que nunca se va a recoger, dejo el inmenso bulto. Aquí, donde he decidido depositar por escrito para siempre la carga, es donde asumo que renuncio a

---

225. Este texto vio la luz en mi *Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*, obra que, como apunté en la primera nota al pie de página de la soltada 23 (“La ira”), publiqué en Mercurio Editorial en junio de 2020. La pieza que nos convoca ahora y el señalado relato forman parte del segundo bloque del libro, «Composiciones Originales Vigoradas Impunemente Después (del) 19». La sugerencia lectora que cierra este tomo pertenece a una iniciativa que, de momento, lleva el título de *Viajesajaiv* y que tiene como *leitmotiv* mi aspiración a situarme de un modo simbólico dentro de una serie de ejes que condicionan mi visión de la vida. En este libro, me ocupo de mi posición en la dimensión temporal (abcisa) de mi condición humana; en *Soltadas Uno* (págs. 369-376), hice lo propio con la espacial (ordenada); y en *Soltadas Tres* tengo intención de circunnavegar el mundo, ese punto azul pálido que nos acoge, «el único hogar que siempre hemos conocido», como afirma Carl Sagan.

formar parte de esta mole que por fortuna no entregaré a ninguna descendencia.

He descubierto cuánto pesa. Mucho. También me he dado cuenta de la encubierta responsabilidad que conlleva no seguir sosteniéndola sobre mis espaldas. Ahora, en estas notas, verbalizo mis hallazgos declarando mi voluntad: dejarla, librarme de mi condición de porteador.

Dejo así de ser eterno, de caminar desde el principio. Llevo demasiado tiempo en la Tierra. Desde los orígenes del primer erguido he estado. Muchos dioses hasta llegar a donde estoy ahora, aquí, con el horizonte crepuscular limpio.

II. Con la vida me pagaron al darme la carga. Eso dicen. Yo no las pedí: ni la carga ni la vida. Vinieron y las acepté. Las he llevado de la mejor manera que he podido. No me he desviado por lugares perniciosos ni he ocasionado que otros porteadores lamentasen haberse encontrado conmigo; no, al menos, hasta el punto de maldecir su mala suerte por el choque circunstancial. Eso creo. No lo sé. Quizás estoy equivocado.

He caminado en todos estos años observando lo que hay al otro lado de la ventana, tras el cristal, desde el refugio. Siempre hacia adelante. Ahora, que ya no hay portillo ni horizonte, sino espejo, toca mirar atrás y contemplar el efecto Droste que provoca mi reflejo. Y esos, ¿quiénes son?

Confieso que, en ocasiones, me hubiese gustado retroceder algún trecho, sobre todo cuando me he adentrado en tramos difíciles de transitar [*tr, tr, tr, tr, tr*]; pero... Sea como fuere, los contratiempos se han sorteado como se ha podido: sin geniales soluciones ni estrategias admirables. Se ha cumplido, pues, con lo que tocaba hacer: buscar el modo de resolver los asuntos inesperados aceptando que, en los conflictos, las querencias y apetencias poco importan; y sí, en cambio, la fortuna. Debo reconocerlo: el azar ha hecho su parte y me ha permitido andar durante todo este tiempo sin dejar de mirar hacia adelante, cumpliendo con la consigna que recibí en el

instante en el que depositaron la carga donde la he transportado hasta hoy, cuando hago oficial la renuncia.

Hay veces en las que he compartido mis pasos con otros porteadores. Algunos tenían muy asumida la necesidad de entregar lo que llevaban al que esperaban encontrarse más pronto que tarde, quizás porque sentían la obligación de atender a la mentada responsabilidad; otros, en cambio, como yo, habían asimilado que también dejarían el peso en el camino. A todos he contemplado con la misma actitud neutra: sin alabanzas ni censuras.

No sé cómo será el instante de ese: «Hasta aquí hemos llegado». Sé que, como no habrá entrega alguna, la sensación de final absoluto será más intensa. Como no sé cuándo sucederá ni cómo será, no me preocupo por ello. Lo importante, el anuncio de que la carga queda atrás, ya se ha dicho.

Sigo caminando en las respiraciones de mi día a día y en las contemplaciones de todos los otros lados que me muestran las ventanas que frente a mí tengo; aberturas en los muros de mi guarida que, con el tiempo, van convirtiéndose poco a poco en espejos donde solo acierto a mirarme y a preguntar: «Y esos, ¿quiénes son?».

III. «Y en el fondo de todo, reconozcamos que nuestra pútrida simiente no debería haberse fecundado durante tantos cientos de años, miles y miles, y que tendríamos que habernos extinguido hace mucho tiempo o, mejor, no haber existido porque nos arrastramos día tras día y nos aferramos a una esperanza no declarada que no es real y, lo peor, que nunca lo ha sido. De ahí que el acto más generoso sea la desaparición, la expresión fiel y escrita de que la humanidad no sirve en realidad para nada; que las distracciones son momentáneas y que las virtudes retóricas de los dioses, las explicaciones fantasiosas sobre el universo, las inconsistentes convicciones acerca de la vida eterna, etc., no son más que el aceptable modo de pasar los días de una existencia que no es mucho mejor que la del más inmundo de los insectos. ¿En qué se basa nuestra diferencia? ¿En atender cómo se venden

las posibilidades? [...]», pienso mientras veo a través de la minúscula ventana de la ambulancia cómo todo —yo, incluido— se queda atrás. Soy como el astronauta que, desde su nave, es capaz de observar una remota estrella que solo existe gracias a complicadas operaciones matemáticas sobre la intensidad luminosa, pero que jamás alcanzará ni podrá demostrar empíricamente hasta qué punto lo que el papel recoge se corresponde con la verdad. El mundo a través de mi ventana ahora solo es teórico. Es real porque dicen que así son las carreteras, y los vehículos que nos flanquean, y el mar, y la potabilizadora, pero no logro darle más veracidad que la que me merece cualquier astro del universo observable anotado en una incomprensible montaña de complejas ecuaciones.

#### DE DIESTRA A SINIESTRA: TRAMO DE LA CARGA

I. *Dos deseos, no más; y, con gusto, pagaría con mi vida su cumplimiento. Dos anhelos: dos respuestas. Dos luces pido que, porque lo sé, jamás me serán reveladas. Dos oscuras huellas han de quedar de mi petición, dos marcas que servirán para confirmar esa suerte de totalidad truncada que habrá sido mi existencia.*

Dejadas sin contestar las preguntas que debían conducirme a la primera gran respuesta buscada,<sup>226</sup> me aferro a la posibilidad —¿absurda?— de hallar la segunda por medio de otros interrogantes: yo estoy en el extremo del inmenso segmento que representa una vida milenaria, ¿quién se encuentra en el otro lado? ¿Quién, al principio de todo, tuvo en sus venas la misma sangre que hemos compartido? ¿Quién, en el mapa de los caminos temporal y espacial por donde ha circulado el plasma vinculante, inició el cambio de carga a su descendiente?

En esta renuncia a la eternidad, desandar el trayecto, echar una última mirada a todas las huellas dejadas por el peso de la consanguinidad, procede. El viaje es largo. Llevo

226. «¿Qué hay más allá de lo que ya no es posible concebir ni medir por su distancia y magnitud? ¿Qué hay más allá del límite visible? ¿Cuánto de infinito puede llegar a ser el Universo?» [*Soltadas Uno*, pág. 369].

demasiado tiempo en la Tierra. Muchos dioses hasta llegar a donde ahora estoy, aquí, con el horizonte crepuscular limpio; y lejana y oscura, la alborada.

II. Observamos con detenimiento la brújula de la sangre. Echamos las cuentas de la aproximación. ¿Testimonios veraces? Hasta el último tercio del siglo XIX. Nombres y apellidos, lugares y posiciones. Se sabe quién es quién, quién dio la carga a quién y quién recogió la carga de quién. El árbol es nítido; sus ramas, visibles.

Anotamos la teoría: «dos *padres*, cuatro *abuelos*, ocho *bisabuelos*, dieciséis *tatarabuelos*, treinta y dos *trastatarabuelos*, sesenta y cuatro *pentabuelos*, ciento veintiocho *hexabuelos*, doscientos cincuenta y seis *heptabuelos*, quinientos doce *octabuelos*, mil veinticuatro *eneabuelos*, dos mil cuarenta y ocho *decabuelos*...». En números: 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, 1.024, 2.048... Once niveles con una denominación que los reconoce. Once más uno; uno, el que represento. Doce en total.

En las cuentas de la aproximación, calculo tres cotas por centuria: como soy el primero, el XX llega hasta los *abuelos*. Todo, cercano. El siglo XIX, no muy lejano, recogería a:

—los *bisabuelos*<sup>3/3</sup> (¿alguien hubo entre ellos que lamentara el que España perdiera Cuba, Puerto Rico y las islas Filipinas?);

—los *tatarabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguno dijo a su hijo: «No veas el revuelo que se montó con la muerte de Abraham Lincoln en 1865. En la calle, todo el mundo hablaba de su asesinato?»);

—y los *trastatarabuelos*<sup>1/3</sup> (¿alguien comentó con algún vecino: «Es increíble, el vapor consigue que se muevan vagones; no hacen falta animales?»).

El XVIII haría lo propio con:

—los *pentabuelos*<sup>3/3</sup> (¿alguien supo de la contienda que se había montado por entonces en Francia y llegó a preguntar:

«Y ¿quién es ese tal Napoleón que dicen que está haciendo de las suyas?»?);

—los *hexabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguno pudo estar en Dublín, en 1742, y ver un cartel en la puerta del New Music Hall anunciando un concierto benéfico y decir: «Me pasaré a ver de qué va?»?);

—y *heptabuelos*<sup>1/3</sup> (¿hubo quien lamentó vivir en una tierra de volcanes, sobre todo después de las numerosas erupciones de Timanfaya en Lanzarote?).

Se quedan en el siglo XVII:

—los *octabuelos*<sup>3/3</sup> (¿alguien, en la comunidad de Salem, gritó: «¡Brujas! A la horca con ellas?»?);

—los *eneabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguno dijo: «¿No es aquel Thomas Farriner? ¿Qué hace saliendo por una ventana del piso de arriba? Por cierto, ¿no hueles a humo?»?);

—y los *decabuelos*<sup>1/3</sup> (¿hubo quien, en alguna hostería, en algún campo, tras una dura jornada de trabajo, se deleitó oyendo la historia de Don Quijote de la Mancha recién impresa?).

¿Y luego? El gran lexicón carece de sustantivos para secundar la retahíla del camino de los siglos siguientes: XVI, XV, XIV, XIII, XII, etc. Pero en esas centurias estuve. Mi sangre respiró el devenir de sus coetáneos durante estos cientos de años. Miles. Sigo con la teoría. ¿Para qué están los prefijos? ¿Para qué las sumas? Para crear realidades. Anoto: tras los decabuelos,

—tengo 4.096 *endecabuelos*<sup>3/3</sup> (¿hubo quien pudo llegar a decir: «Pues no me parece una mala idea, Miguel. Publica el libro y a ver si hay suerte. ¿Cómo dijiste que se titula? ¿*La Galatea*?»?);

—8.192 *dodecabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguien, de todos los que son, estuvo en Cuacos de Yuste el 21 de septiembre de 1558 y dijo: «Se ha ido quien para la Historia jamás se irá?»?);

—y 16.384 *tridecabuelos*<sup>1/3</sup> (¿alguien contempló el retrato de Lisa Gherardini recién pintado?).

Cierro así el siglo XVI. Dieciséis mil *familiares*. El camino de regreso al principio es casi tan extenso como ese universo observable que recorrí con el fin de llegar hasta la respuesta que colmara mi primer deseo. La teoría me ha de conducir a un viaje más productivo en este intento por lograr el segundo anhelo. ¿«Más productivo», digo? Anoto lo que sigue planteándome el trayecto más simple: el de la genética, aunque sepa que a medida que me alejo más improbable es que en mis genes haya testimonios ancestrales. Por eso me ciño en mi búsqueda al principio que determina el vínculo esencial: el de «A da lugar a B» y «B viene de A».

Continuo mi camino hasta el origen, hasta el punto temporal donde se encuentra la respuesta al segundo deseo: la teórica, al menos; la verosímil...

Llego al siglo XV:

—de los 32.768 *tetradecabuelos*<sup>3/3</sup> que tengo, ¿hubo quien, al saber esto: «Que si en algún tiempo los moros que están captivos en poder de cristianos huyeren á la ciudad de Granada ó á otros lugares de los contenidos en estas capitulaciones, sean libres, y sus dueños no los puedan pedir ni los jueces mandarlos dar, salvo si fueren canarios ó negros de Gelofe ó de las islas», se preguntara por qué él no tenía derecho a gozar de la libertad?;

—y de los 65.536 *pentadecabuelos*<sup>2/3</sup> que me corresponden, ¿alguien, viendo el recién impreso *Salterio de Maguncia*, dijo: «Es extraordinario. Es como ver un cuadro compuesto solo por letras?»;

—y de los 131.072 *hexadecabuelos*<sup>1/3</sup> atados a mi tramo, ¿alguien estuvo por el Mercado Viejo de Ruan el 30 de mayo de 1431 y exclamó: «Pero, ¡qué va a ser hereje ni nada, por Dios, si es solo una cría!»?

Ahora, me situó en el siglo **XIV**:

—de los 262.144 *heptadecabuelos*<sup>3/3</sup> de donde procedo, ¿hubo quien llegó a pensar en Kalmar que Margarita Valdemarsdotter tenía un lugar singular en la historia de la Humanidad?;

—entre mis 524.288 *octadecabuelos*<sup>2/3</sup>, ¿alguien estuvo en la solemne cabalgata donde, como se cuenta, Luis de la Cerda, alias el Desheredado, recién nombrado Príncipe de la Fortuna tras la bula que firmó el papa Clemente VI, el 15 de noviembre de 1344, en Aviñón, se mojó de tal manera por culpa de la lluvia copiosa que se cayó y la situación dio en pensar que aquel era el funesto comienzo de un mandato que presagiaba un infausto final?;

—de ese 1.048.576 de *nonadecabuelos*<sup>1/3</sup> que me corresponde, ¿alguno habló de esa persistente hambruna que inundó la cotidianeidad durante más tiempo de lo esperado?

En el siglo **XIII**, mis raíces se dispersan en:

—2.097.152 de *icosabuelos*<sup>3/3</sup> (¿alguien, en Sevilla, viendo llegar el cortejo fúnebre, exclamó: «¡Qué sabio quien nos ha dejado!»?);

—4.194.304 de *henicosabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguno opinó que eso de las cruzadas, a tenor de los resultados, empezaba a ser un vergonzante disparate?);

—y 8.388.608 *doicosabuelos*<sup>1/3</sup> de entre los que pudo haber alguien que perdiera la vida en Jaén en julio de 1212.

Siglo **XII**, sigo:

—¿quién de mis 16.777.216 de *triicosabuelos*<sup>3/3</sup> fue lucentino y lamentó la marcha de su vecino Ibn Rushd?

—¿Quién de mis 33.554.432 de *tetraicosabuelos*<sup>2/3</sup> estuvo en la Isla de la Cité en mayo de 1163 y pensó en que más

valdría la pena preocuparse de otras cosas y no de construir otro edificio religioso, esta vez al lado del río Sena?

—¿Quién de mis 67.108.864 de *pentaicosabuelos*<sup>1/3</sup>, apesadumbrado, recitó un día de febrero del 26: «Farai un vers de dreit nien. Non er de mi ni d'autra gen; non er d'amor ni de joven; ni de ren au. Qu'enans fo trobatz en durmen sus un chivau»?

Un instante en el siglo **XI** para preguntar por:

—si, entre los 134.217.728 *hexaicosabuelos*<sup>3/3</sup> que tengo, hubo quien gritó: «Venga, Turoldo, sigue con la canción; venga, un poco más y nos vamos a dormir»;

—o si hay entre mis 268.435.456 *heptaicosabuelos*<sup>2/3</sup> quien, a mediados de siglo, mirara al cielo chino y contemplara cómo una supernova explotaba y desprendía una luz intensa que duró poco más de veinte días;

—o, por último, si alguna mujer ubicada en el grupo de mis 536.870.912 *octaicosabuelos*<sup>1/3</sup>, viendo la compleja lectura que tenía el abigarrado códice que manejaba (que si la palabra del Señor, que si la pasión y martirio de Cosme y Damián, que si los sermones del beato Agustín...), dijo: «Yo creo que no sería una mala idea anotar en el margen algunas aclaraciones porque hay partes que no se entienden tal y como están escritas».

Siglo **X**. Tan lejos y, en el fondo, tan cerca. Sumo:

—1.073.741.824 de *nonaicosabuelos*<sup>3/3</sup> entre los que tuvo que haber uno que, con toda posibilidad, pasó lleno de temor el último día del siglo creyendo que mañana sería el fin del mundo;

—y uno de entre mis 2.147.483.648 de *triacontabuelos*<sup>2/3</sup> que, aunque luego se arrepintiera de ello, llegara a pensar que ese tal Octaviano de Túscolo, al que habían hecho

pontífice, se estaba pasando un poco de la raya y que a ver dónde estaba Dios para poner un poco de orden en su casa;

—y, por último, uno de los 4.294.967.296 de *hentriacontabuelos*<sup>1/3</sup> contabilizados que gritara: «Pero, ¿qué haces? Deja Al-Hayar-ul-Aswad donde está».

Siglo **IX**:

—8.589.934.592 *dotriacontabuelos*<sup>3/3</sup> (¿hubo entre ellos quien comentó que el papa Esteban VI estaba mal de la cabeza y que para declarar ilegal el acceso al cargo de su homólogo Formoso no hacía falta profanar su tumba?);

—17.179.869.184 *tritriacontabuelos*<sup>2/3</sup> (¿alguno le dijo a su compañero de barco, por lo bajo, para que no le oyeran: «Oye, ¿por qué estamos navegando rumbo a París? ¿Qué se le ha perdido a nuestro rey Ragnar Lodbrok allí?»);

—34.359.738.368 *tetratriacontabuelos*<sup>1/3</sup> (¿alguien estuvo en Aquisgrán el 28 de enero del año 814 y sintió, a eso de las nueve de la mañana, como un pequeño escalofrío recorrería su cuerpo?).

El siglo **VIII** me recibe:

—entre los brazos de mis 68.719.476.736 *pentatriacontabuelos*<sup>3/3</sup>, entre quienes tuvo que haber alguien que se encontrara en Córdoba en verano de 786 y oyera que donde estaban los restos de la Basílica de San Vicente iba a comenzar la construcción de una mezquita;

—los de mis 137.438.953.472 *hexatriacontabuelos*<sup>2/3</sup>, donde hubo quien pudo ser testigo de cómo la Princesa Abe, ascendida al Trono de Crisantemo, pasaba a ser la emperatriz Koken Tenno hacia mediados de siglo;

—y los abrazos de los 274.877.906.944 *heptatriacontabuelos*<sup>1/3</sup> que tengo y que a todos miro para preguntar: ¿alguno se halló cerca del río Guadalete en julio del 711 y

contempló cómo las fuerzas del Califato Omeya acabaron con la presencia visigoda en la península ibérica?

Me sitúan en el siglo **VIII**:

—549.755.813.888 *octatriacontabuelos*<sup>3/3</sup>. Al hallarme entre ellos, no puedo evitar la pregunta: ¿hay quien estuviera conforme en el año 681 con asentarse cerca del delta del Danubio porque aquel era un buen lugar para vivir?

—Sus padres, los 1.099.511.627.776 de *nonatriacontabuelos*<sup>2/3</sup> que tengo, han de responder a otra cuestión: si alguno dijo en el año 654: «Hay que ver lo que ha hecho este Recesvinto con este libro de juicios; sin duda, es una cosa única. A muchos no les hará gracia, ya verás».

—A los padres de sus padres, mis 2.199.023.255.552 *tetracontabuelos*<sup>1/3</sup>, les he de preguntar si, en julio del año 622, coincidió con un tal Mahoma en que, dado el mal ambiente que había en La Meca, lo mejor era emigrar a Medina.

Llego al siglo **VI** para contemplar a:

—los 4.398.046.511.104 *hentetracontabuelos*<sup>3/3</sup> que me corresponden y preguntarme si alguno trabajó, a finales de la década de los noventa, como mercader en la ruta caravenera que había entre Damasco y La Meca;

—los 8.796.093.022.208 *dotetracontabuelos*<sup>2/3</sup> adheridos a mi tramo me conducen a la posibilidad de que entre ellos hubiese quien se irritó con las conclusiones del sínodo de Constantinopla del año 543, que iban en contra de algunas afirmaciones de Orígenes, como la inexistencia del infierno como lugar de condena eterno.

—Seguro estoy de que, en los 17.592.186.044.416 *trite-tracontabuelos*<sup>1/3</sup> que me pertenecen, alguno dijo en Rávena, el 30 de agosto de 526: «Qué buen romano este bárbaro que se nos ha ido».

De los 35.184.372.088.832 de *tetratetracontabuelos*<sup>3/3</sup> que tengo (porque los tengo, al menos en teoría) y que me acogen en el siglo V, uno de ellos, el 4 de septiembre de 476, tuvo que pensar que deponer al pequeño Augusto solo podía significar que todo se había ido ya al carajo y que al imperio romano de Occidente le quedaba dos telediarios.

—Hacia el año 453, uno de mis 70.368.744.177.664 *pentatetracontabuelos*<sup>2/3</sup> debió exclamar que, por fin, la hierba ya no tenía impedimento alguno para volver a crecer;

—y uno de los 140.737.488.355.328 *hexatetracontabuelos*<sup>1/3</sup> que forma parte de mi árbol familiar anunció a sus vecinos de la actual Annaba, el 28 de agosto del año 430, si mal no recuerdo, que había fallecido el venerable y sabio Agustín.

Entre los 281.474.976.710.656 *heptatetracontabuelos*<sup>3/3</sup> que me dieron origen en el siglo IV, ¿hubo quien viviera en Alejandría hacia finales de la década de los noventa y dijera a sus hijas que viesen en Hipatia, la afamada vecina, un ejemplo de mujer del futuro?

—¿Alguno de mis 562.949.953.421.312 *octatetracontabuelos*<sup>2/3</sup> que se hallaba en Estambul hacia el año 360 y contempló extasiado la Iglesia de la Santa Sabiduría de Dios, recién convertida en catedral ortodoxa?

—¿Quién duda de que una persona, una sola, de los 1.125.899.906.842.620 *nonatetracontabuelos*<sup>1/3</sup> que tengo dijera en mayo de 305: «¿Que abdica? ¿Cómo que abdica? Nadie deja el puesto de emperador. ¡Qué disparate estás diciendo!»?

Uno de mis 2.251.799.813.685.250 *pentacontabuelos*<sup>3/3</sup>, en el siglo III, intuyó, tras la última incursión de las tropas del emperador Aureliano en el distrito real de Brucheion, que el

fin de uno de los mayores centros culturales de toda la Antigüedad, la Biblioteca de Alejandría, era inminente;

—y uno de mis 4.503.599.627.370.500 de *henpentacontabuelos*<sup>2/3</sup> dijo, mientras hojeaba en el año 263 *Los nueve capítulos del arte matemático*: «Mira, Liu Hui, esta recopilación está muy bien, pero no entiendo lo que dice y no hay manera de pillar de qué va eso del número Pi. Lo siento, amigo, no te ofendas», lo que refuerza una verdad universal: que mis dificultades para las ciencias exactas vienen de muy lejos.

—Mis 9.007.199.254.740.990 *dopentacontabuelos*<sup>1/3</sup> habitan en el primer tercio de siglo. Entre ellos, ¿alguno, en Séforis, participó del dolor colectivo por la muerte, en 219, del rabino Judá Hanasí, quien compuso la *Misná*, la obra que fija por escrito la ley oral rabínica y que sirvió de base para el *Talmud*?

Razonable es plantear que, en el segundo siglo de nuestra era, II, uno de mis 18.014.398.509.482.000 *tripentacontabuelos*<sup>3/3</sup> estuviera en Cartago (en torno al año 180, aproximadamente) y que, al oír el nombre de Apuleyo, comentara con su círculo más cercano lo mucho que le habían gustado las aventuras de un tal Lucio que se convierte en asno.

—Y no dudo en este momento de que uno, al menos uno, de los 36.028.797.018.964.000 *tetrapentacontabuelos*<sup>2/3</sup> que me corresponde estuviera en Roma a principios de la década de los sesenta y supiera de la existencia de un tal Galeno de Pérgamo que estaba adquiriendo una gran fama como médico;

—y que alguien, de entre los 72.057.594.037.927.900 de *pentapentacontabuelos*<sup>1/3</sup> que tengo, le dijera a Cai Lun, hacia el año 105, año arriba, año abajo: «La verdad es que no se parece al papiro ni al pergamino. Tiene una textura diferente».

## Siglo I.

—144.115.188.075.856.000 *hexapentacontabuelos*<sup>3/3</sup> habitan en la teoría genealógica. Es posible que muchos fueran víctimas de la erupción volcánica del Vesubio durante los días 24 y 25 de agosto del año 79.

—Y de los *heptapentacontabuelos*<sup>2/3</sup> que me corresponden (una cantidad que se eleva a 288.230.376.151.712.000), alguno se halló en Roma el 23 de julio del año 64 y no dudó en afirmar que Nerón era el único responsable del desastre que había padecido la ciudad en los últimos cinco días.

—Y uno, solo uno, tan alejado y, a la vez, tan próximo, estuvo en Galilea o anduvo por Cafarnaúm o Nazaret durante el primer tercio de siglo. Uno de mis 576.460.752.303.423.000 de *octapentacontabuelos*<sup>1/3</sup> debió estar en Jerusalén y, con seguridad, hacia el año 31 o 33, vaya uno a saber, cerca del Gólgota, le dijo a un amigo mientras contemplaban cómo un condenado portaba una cruz: «Oh, mi niño, “¿y-tú-qué-quieres?”. ¿Qué esperabas? Si vas por ahí armando follones, pues pasa lo que pasa...».

•

Me paro. Veinte siglos. Dos mil años.

Mi carga es muy pesada. Demasiado.

Sonrí. «Es absurdo», digo.

El retroceso desarticula las cifras del sentido común. La teoría soporta lo que la práctica no demuestra. ¿576 cuatrillones de *octapentacontabuelos* en el primer tercio del siglo I d.C. cuando la actual población mundial es de casi ocho mil millones y se prevé para 2030 que suba hasta 8.500 según la ONU?<sup>227</sup>

227. «La población mundial actual de 7.600 millones de personas alcanzarán los 8.600 millones para el año 2030. Además, llegará a 9.800 millones para 2050 y a 11.200 para 2100. Estas son estimaciones de un

En algún lugar de la distancia, los números han dejado de tener sentido; o no. ¿Quién sabe? Quizás la desproporción nos conduzca a plantear que, desde la perspectiva del trayecto y de lo que somos, en el fondo, todos los humanos llevamos con nosotros una suerte de vínculo consanguíneo que el camino ha ocultado. La tríada hijos-padres-abuelos multiplicada por los siglos nos encamina, por un lado, a una visión fraterna de la especie que nos identifica; por el otro, a una incertidumbre que se convierte en antesala del caos.

La deuda del monarca que quiso comprar el juego del ajedrez se vuelve asequible ante lo que ofrece este panorama de números difíciles de aceptar. Teoría paradójica. Como el problema de la casa y los obreros: si diez obreros construyen una casa en un mes; el doble lo haría en la mitad de tiempo; cuarenta, en una semana; ochenta en tres o cuatro días; ciento sesenta en dos días; trescientos veinte en un día y así hasta que la cifra conduzca a presuponer que miles la harían en apenas un minuto.

Sonríe el Diablo.

«Literatura», me dice que es.

Asiento con la cabeza.

III. Fallarán los números, pero no pueden hacerlo los vínculos. En mis venas, reales o emocionales, cabe suponer algún resto, aunque insignificante por las mezclas posteriores, que plantee la existencia de *octapentacontabuelos*. ¿Cuántos? Eso ya da lo mismo.

---

nuevo informe de Naciones Unidas, dado a conocer este miércoles. El estudio indica que esta tendencia al alza continuará a un ritmo aproximado de 83 millones de personas más cada año, pese a una disminución constante de los niveles de fertilidad» [Fuente: Centro de noticias ONU. (21 de junio de 2017). La población mundial aumentará en 1.000 millones para 2030. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado el 30 de diciembre de 2021, de <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-population-prospects-2017.html>].

IV. Pienso ahora en los que jamás pudieron saber nada de ese tal Jesús de Nazaret, aunque estuvieran donde dicen que nació, vivió, habló y murió; y llegaron a ser vecinos de su familia, antes incluso de que viniera al mundo el predicador. Son ellos los que precedieron al fenómeno denominado “cristianismo”. Otras fueron sus deidades. Su sangre todavía circula *teóricamente* en mi organismo. ¿Que quién hizo a quién? El hombre al dios, sin duda alguna; a cualquiera de los habidos. Mueren divinidades donde acaban civilizaciones. Sobreviven siempre los humanos. Mayor deicidio que esa carga traspasada de generación en generación no hay.

—En el siglo I a.C., mis <sup>3/3</sup>*nonapentacontabuelos*, entre quienes tuvo que haber alguno que presenciara el nacimiento del Imperio romano, fueron hijos de mis <sup>2/3</sup>*hexacontabuelos* y estos, a su vez, de mis <sup>1/3</sup>*henhexacontabuelos* y un buen número de ellos debieron ser devotos de la *Eneida* de Virgilio;

—en el II a.C., estuvieron, de más jóvenes a más viejos, mis <sup>3/3</sup>*dohexacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*trihexacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*te-trahexacontabuelos* contemplando la imponente belleza de *La victoria alada de Samotracia*;

—y, en el siglo III a.C., vivieron mis <sup>3/3</sup>*pentahexacontabuelos*, <sup>2/3</sup>*hexahexacontabuelos* y <sup>1/3</sup>*heptahexacontabuelos*, de quienes no sé si alguno consiguió terminar de leer el *Mahabharata* en la asombrosa Biblioteca de Alejandría fundada hace poco o en algún lugar de Hispania, que ahora está bajo el control absoluto de Roma.

Siguen y siguen más estructuras léxicas complejas que encierran vidas, como todas las recogidas en las presentes páginas; existencias repletas de amores, dolores, esperanzas y miedos, de días y de noches, de estaciones, de nacimientos y muertes, de ciclos naturales y de ritos. Nada me es ajeno porque todo, de un modo u otro, me pertenece en tanto que formo parte

del tramo; de ese largo segmento que ocupó en uno de sus extremos.

Prosigo mi viaje al origen de *mi tiempo* en la Tierra asentándome...

—en el siglo IV a.C., donde me esperan mis <sup>3/3</sup>*octahexacontabuelos*, <sup>2/3</sup>*nonahexacontabuelos* y <sup>1/3</sup>*heptacontabuelos* envueltos en el aura de Platón y Aristóteles, bajo las atenciones de Hipócrates y el gesto de fascinación por la breve e intensa vida del admirable Alejandro Magno;

—en el siglo V a.C. se hallan mis <sup>3/3</sup>*henheptacontabuelos*, <sup>2/3</sup>*dohheptacontabuelos* y <sup>1/3</sup>*triheptacontabuelos*, que quizás llegaron a conocer *El arte de la guerra* de Sun Tzu y, de paso, a Confucio y sus *Analectas* mientras sabían de Pericles, alababan a Sócrates y se disfrutaban con *Edipo rey* de Sófocles;

—en el VI a.C. conviven mis <sup>3/3</sup>*tetraheptacontabuelos*, entre los que tuvo que haber alguno que viera el nacimiento de la República romana, mis <sup>2/3</sup>*pentahheptacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hexahheptacontabuelos*, todos ellos, sin duda, desconcertados y esperanzados, a la vez, por la implantación de la democracia en Atenas gracias a Clístenes y su deseo de crear un Estado basado en la igualdad ante la ley;

—en el VII a.C. veremos a mis <sup>3/3</sup>*heptaheptacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*octahheptacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*nonahheptacontabuelos* [¿alguno conoció y leyó a Safo de Lesbos?];

—en el VIII a.C. están mis <sup>3/3</sup>*octacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*henoctacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*dooctacontabuelos* disfrutando, sin duda alguna, de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero al tiempo que son testigos de la fundación de Roma a mediados de siglo, tal y como dicta la tradición:

«[...] Pero como la Fortuna tuviese ordenado que el gran imperio romano debía descender de alto linaje, según lo decidido por los dioses, fue la vestal Rea Silvia conocida de varón. Quedó encinta; y, con

el tiempo, parió gemelos. Viendo el peligro que corría y considerando que ninguna excusa mejor había para explicar su situación que acudir a la voluntad divina, dijo que el progenitor de aquellos inciertos vástagos era el dios Marte. Mas ni las divinidades ni los hombres la libraron a ella y a los recién nacidos de la crueldad de Amulio, rey de Alba Longa y hermano del depuesto Numitor, padre de la joven y abuelo de los neonatos. La madre fue enterrada viva por haber incumplido el requisito de la virginidad que se exigía a quienes rendían culto a la diosa Vesta; y los hijos, condenados a perecer en el río. Como entonces, quizás por orden divina, el Tíber venía muy crecido, los que llevaban a los niños no pudieron llegar hasta el torrente y pensaron que con facilidad podían ser anegados los dos en las riberas, sin necesidad de alcanzar la corriente. Por esta causa y por cumplir con el mandamiento del rey, los echaron en una laguna que había cerca de allí, justo donde en la actualidad se denomina la Higuera Ruminal y, en el pasado, Romular; un sitio próximo a grandes desiertos y lugares despoblados.

Es muy extendida la afirmación de que, una vez depositados los pequeños en aquel espacio, las aguas se retrajeron a su cauce y los niños quedaron secos y libres de morir ahogados. Al mismo tiempo, se acercó de los montes para beber una loba, la cual, oyéndolos llorar, se fue hacia ellos. Estuvo tan mansa que los chicos llegaron sin problemas a sus tetas y así, mamando, los halló Fáustulo, pastor mayor de los ganados del rey, quien recogió a los niños y se los llevó a su tienda, donde se los dio a su esposa, Laurencia o Aca Larentia —que respondía por ambos nombres—, para que los cuidara. Algunos dicen que la mujer, por haber compartido su cuerpo, era llamada “loba” por los pastores, lo que justificaría la presencia del animal y de su milagro en el cuento.

En este entorno fueron criados los niños. Cuando tuvieron edad suficiente para ayudar en el campo, Fáustulo se los llevaba con el ganado. Allí se daban al ejercicio de la caza, una actividad en la que adquirieron tanta habilidad que no solo eran diestros en el matar a las bestias, sino que sabían cómo acometer a los ladrones y quitarles los despojos, que luego repartían entre los pastores. Poco a poco fue aumentando el número de mozos que se acercaban a ellos y con quienes llevaban a cabo juegos y fiestas.

Había en el monte Palatino un lugar denominado Palanteo que fundó Evandro, del linaje de los arcadios. Este instauró una celebración popular en Arcadia: una carrera de mancebos desnudos. A este encuentro tenían intención de ir Rómulo y Remo con sus compañeros cuando fueron vigilados y, con posterioridad, atacados por ladrones a quienes ellos habían quitado sus presas muchas veces. Se

defendieron con valentía, pero no pudieron evitar que apresaran a Remo y se lo llevaran al rey Amulio. Como le acusaron de ser un salteador en las tierras de Numitor, el rey decidió que fuera su hermano el que impusiera la pena que quisiese.

Fáustulo, desde el instante en que tomó a los gemelos, había concebido en su ánimo grandes esperanzas porque estaba seguro de que se criaban en su casa los descendientes de un linaje real, pues recordaba que Amulio, por las fechas del rescate, había dado orden de matar a dos niños; mas nunca quiso revelar el secreto hasta que la ocasión o la necesidad lo demandasen. Esta última llegó primero y, desterrado el miedo, descubrió lo que con tanto celo había guardado durante muchos años a Rómulo y a su abuelo Numitor, quien tenía preso a Remo. Tan pronto oyó el anciano que eran dos hermanos, comparó su edad con el tiempo que hacía del parto de su hija; y tras comprobar, por la manera de ser de aquellos jóvenes, que no se encaminaban hacia la condición de siervos, los reconoció enseguida como nietos.

Reunidos otra vez los gemelos, comenzaron a planificar el modo de devolver a su abuelo el reino de Alba Longa que su hermano Amulio le había usurpado. Rómulo, viendo que no estaban las fuerzas equilibradas hasta el punto de poder enfrentarse al enemigo con garantías, concertó con gran multitud de pastores que unos, por una parte, y otros, por otra, acometiesen al rey cuando viesen la ocasión para ello. Remo, por su parte, se uniría al ataque con gente de la casa de Numitor. Así consiguieron acabar con Amulio.

Tan pronto como Numitor vio a sus nietos regresar felices, convocó a su consejo. Contó los males que su hermano le había infligido y las circunstancias del nacimiento de aquellos mancebos, cómo se criaron y cómo, obedeciendo una orden suya, habían matado al tirano que conspiró para que no pudiera dirigir Alba Longa. Conformes todos con la versión de los hechos, Numitor tomó posesión de nuevo de su reino.

Rómulo y Remo, conscientes de su naturaleza y de lo que el destino les podía deparar dada su condición, comenzaron a codiciar una ciudad y pensaron en el lugar donde fueron echados y criados. Este propósito recibió los parabienes de muchos que afirmaban que, con menos fundamento, se edificaron Alba y Lavinia. Este apoyo moral les dio el empujón necesario para poner en práctica su deseo.

La ambición por un nuevo reino trajo consigo una agria disputa sobre el nombre que debía tener. Al ser gemelos, no era posible saber quién había nacido antes y, por tanto, quién disponía del poder que concede la primogenitura. Para solucionar el conflicto, acordaron encomendarse a los dioses y esperar de ellos algún signo que les

ayudase a decidir la denominación del reino y su consecuente regimiento. Escogieron dos lugares para hacer sus oraciones y aguardar las señales: Rómulo se fue al monte Palatino; Remo, al Aventino.

Se cuenta que primero aparecieron los agüeros a Remo en forma de seis buitres; doce, en cambio, se mostraron ante Rómulo más tarde. Comenzó la discusión. Unos decían que Remo debía ser el rey porque recibió antes la manifestación de los dioses; pero otros defendían que lo fuera Rómulo porque la suya duplicaba a la de su hermano. De las palabras llegaron a las manos. En un determinado momento de la pelea, Remo cayó muerto. Al parecer, Rómulo había dibujado sobre el terreno los límites de la que habría de ser su ciudad y advirtió que mataría a aquel que los traspasase; y Remo, por burlarse de esta orden, saltó el muro imaginario.

Sea como fuere, Rómulo acabó siendo el primer rey de Roma, puso su nombre a su reino; e hizo una fortaleza en el monte Palatino, donde se crio. En sus límites, erigió muchos altares y templos dedicados a los dioses sagrados [...].<sup>228</sup>

—En el **IX** a.C. se hallan mis <sup>3/3</sup>*trioctacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*etraoctacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*pentaoctacontabuelos*, quienes debían sentir alguna atracción hacia ese alfabeto griego que iba desarrollándose (heredero del fenicio); que, con sus caracteres, plasmaría imperecederas joyas y que todavía es una referencia lingüística de un valor incuestionable.

Me detengo para tomar aliento. El punto de inicio continúa estando lejos. Lo que he recorrido hasta ahora, aunque largo, es tan corto...

—En el siglo **X** a.C. me reciben mis <sup>3/3</sup>*hexaoctacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*heptaoctacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*octaoctacontabuelos*, entre los que pudo haber alguno que asistiera a las exequias por el rey Salomón, hijo del rey David, fundador del primer Templo de Jerusalén y autor del *Eclesiastés*, los *Proverbios* y el sensual *Cantar de los Cantares*;

228. Adaptación para la ocasión de los capítulos 3 y 4 de del libro I, de la década I, de la traducción de *Ab urbe condita* de Tito Livio que realizaron Pedro de la Vega y Francisco de Encinas bajo el título Todas las Décadas de Tito Livio paduano que hasta al presente se hallaron... y que vio la luz en 1553, en Amberes, en la imprenta de Arnoldo Byrcman.

—en el **XI** a.C. están presentes mis <sup>3/3</sup>*nonaocentacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*nonacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hennonacontabuelos*, quienes pudieron disfrutar de la conocida versión escrita del *Poema de Gilgamesh* que preparó Sin-leqi-unninni, posiblemente compuesta antes del siglo XIV a.C.;

en el **XII** a.C., mis <sup>3/3</sup>*dononacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*trinonacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*tetranonacontabuelos* debieron sentirse fascinados con el alfabeto fenicio que comenzaba a difundirse y que, con solo veintidós letras consonantes, permitía infinitas combinaciones con las que dar forma a palabras, sintagmas, oraciones, párrafos y textos. A tanto tuvo que llegar su embeleso que estoy seguro de que empezaron primero a soñar con vocablos y, más tarde, a imaginar con ellos qué hermosos mensajes podían componer. Y no dudo de que, en ocasiones, ese dormir plácido quedaba reemplazado por alguna pesadilla recurrente, como la de ver escrita en paredes o en el suelo la siguiente imprecación:  $\text{S}^{\text{r}} \text{y}^{\text{x}} \text{q}^{\text{r}} \text{q}^{\text{f}} \text{q}^{\text{x}} \text{q}^{\text{f}} \text{q}^{\text{r}} \text{q}^{\text{r}}$ ;

—en el **XIII** a.C., mis <sup>3/3</sup>*pentanonacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*hexanonacontabuelos* o mis <sup>1/3</sup>*heptanonacontabuelos*, o todos, pudieron vivir bajo el mandato de Ramses II y, sin duda, *cuchichearon* *chistosos* *chismes* acerca del *chocante* trato que daba a sus principales y, quizás, *abochornadas* esposas, Isis-Nefert y Nefertari;

—y en el **XIV** a.C. me encuentro con mis <sup>3/3</sup>*octanonacontabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*nonanonacontabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hectabuelos*, asombrados y, hasta cierto punto, molestos porque el faraón Akenatón había impuesto a sus politeístas súbditos el culto exclusivo al dios Atón.

Quinientos años más que se suman al tramo.

—Siglo **XV** a.C., ahí se hallan mis <sup>3/3</sup>*henhectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*dohectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*trihectabuelos*, a quienes les pudo

llegar alguna información acerca de ese conjunto de historias bíblicas que, agrupadas bajo la denominación de *Pentateuco*, se atribuían a un tal Moisés;

—siglo XVI a.C., mis <sup>3/3</sup>*tetrahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*hexahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*heptahectabuelos*, si andaban por entonces en la zona de Pakistán, a lo mejor supieron algo sobre los himnos en sánscrito del *Rigveda*, el texto más antiguo de la tradición védica;

—siglo XVII a.C., algunos de mis <sup>3/3</sup>*octahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*nonahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*decahectabuelos* habitaron en uno o varios reinos independientes que conformaban la que se reconocería con el tiempo como civilización micénica (Tirinto, Atenas, Troya..., uf, quién sabe) y que comenzaba a dar sus primeras señales durante estas diez décadas;

—siglo XVIII a.C., mis <sup>3/3</sup>*undecahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*dodecahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*tridecahectabuelos* tuvieron que conocer el conjunto de leyes que, de manera muy clara y siguiendo el principio de causa-consecuencia («si... entonces...»), Hammurabi, rey de Babilonia, había fijado por escrito a mediados de la centuria y distribuido por todo el reino para que los súbditos no alegaran desconocimiento (supieran o no leer) cuando incumplieran lo recogido en el cuerpo legislativo;

—en el siglo XIX a.C., de entre mis <sup>3/3</sup>*tetradecahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*pentadecahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hexadecahectabuelos*, tuvo que haber alguno que se asentase cerca de la actual Hilla (Irak) y presenciara el paulatino esplendor e importancia que iba adquiriendo un espacio urbano hasta cierto punto nuevo que respondía al nombre de Babilonia;

—y en el XX a.C. situó a mis <sup>3/3</sup>*heptadecahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*octadecahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*nonadecahectabuelos*, a los que imagino entretenidos con la historia de Sinuhé:

«El noble, líder, portador del sello bit, magnate principal, administrador de los distritos del soberano en tierras de los nómadas, verdadero conocido del rey y amado suyo, el asistente Sinuhé, dice: “Yo soy un asistente, quien sigue a su señor, y sirviente de la dependencia real de la noble, rica en favores, esposa del rey Sesostris en Jenumset, hija del rey Amenemhat en Kaneferu, la venerada Neferu”.

Año treinta, tercer mes de la estación Ajjet, día siete. El dios ha ascendido a su horizonte, el rey Sehetepibré se ha elevado al cielo, habiéndose unido al disco solar (Aton), el cuerpo del dios habiéndose fundido con quien le creó. La Residencia estaba callada, los corazones afligidos; las puertas estaban cerradas, los cortesanos con la cabeza sobre las rodillas y los nobles en silencio [...]».<sup>229</sup>

Me paro al llegar al siglo XXI a.C.

«Voy a presentar al mundo a aquel que todo lo ha visto; ha conocido la tierra entera, penetrado todas las cosas y, en redor, explorado todo lo que está oculto. Excelente en sabiduría, todo lo abarcó con la mirada: contempló los secretos, descubrió los misterios, nos ha incluso contado sobre antes del Diluvio. De vuelta de su lejano viaje, agotado, pero apaciguado, grabó sobre una estela todos sus trabajos. Hizo edificar los muros de Uruk, la de los cercados; y los del santo Eanna, ¡sagrado tesoro! [...] Ve ahora a buscar el cofrecillo de cobre. Manipula el anillo de bronce. Abre el pomo del secreto y extrae la tablilla de lazulita para descifrar cómo este Gilgamesh superó tantas pruebas. Excepcional monarca, célebre, prestigioso, audaz retoño de Uruk, búfalo de cuerno terrible, precedía a su gente como cabecilla o bien les seguía como refuerzo. Poderosa arma de guerra, protector de sus tropas, masa de agua embravecida que derriba muros de piedra. Tal era el hijo de Lugalbanda, Gilgamesh, de extraordinaria fuerza; el hijo de la Vaca sublime, Ninsuna la Búfala. Tal era Gilgamesh, perfecto, deslumbrante. Aquel que abrió los pasos de las montañas, excavó pozos en la nuca de los montes, cruzó el mar inmenso hasta donde sale el Sol y exploró el universo entero buscando la vida sin fin [...]».<sup>230</sup>

229. Fragmento extraído de la traducción del cuento que José Manuel Galán Allue publicó en *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto* (Madrid : CSIC, 2000. 2ª edición revisada).

230. Adaptación de la traducción del francés que hizo Pedro López Barja de Quiroga de la edición del texto antiguo que realizó Jean Bottéro bajo el título *La epopeya de Gilgamesh. El gran hombre que no quería morir y*

Mientras contemplo admirado la primera copia de las hazañas de Gilgamesh, me percató de que aquí se ubica mi “antípoda” temporal. Cierro los ojos. Deseo verme al otro lado, en el año 2021 d.C., frente al ordenador y anotando que, en el veintiuno antes de Cristo, vivieron mis <sup>3/3</sup>*icosahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*henicosahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*doicosahectabuelos*.

Quiero alargar la mirada del futuro y ver si es posible atisbar algo que me lleve hacia la mitad de mi siglo: 2045, 2050, 2055... Pero es borroso lo que observo. Estoy y no estoy. Necesito alguna evidencia. Me alongo hasta el último tercio de la centuria y sí, ahora sí, por fin, ya puedo verlo todo con absoluta certeza; en 2073, ya nítida la nada es.

Contemplo el siglo **XXII** a.C., el período de existencia de mis <sup>3/3</sup>*triicosahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*tetraicosahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*pentaicosahectabuelos*, vuelvo a mirar al otro lado, a la “antípoda” temporal de esta centuria, a ese todavía inexistente veintidós después de Cristo. Con más transparencia aún percibo ese clarísimo y prolongado negro, infinito como el universo, que me envuelve. «Liberación», pienso.

Ya no hay nada más allá. Me encuentro en el siglo **XXII** a.C. Ahora toca ver hacia dónde me conduce la memoria de los míos que vivieron más acá. Hasta llegar al tercer milenio, seré recibido...

—en el **XXIII** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*hexaicosahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*heptaicosahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*octaicosahectabuelos*, quienes ya habrán oído muchos poemas sobre Gilgamesh, pues es muy posible que fueran súbditos de Sargón I de Acad, el fundador del imperio acadio;

—en el **XXIV** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*nonaicosahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*triacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hentriacontahectabuelos*; los cuales, como sus antepasados, nacieron, crecieron, se

---

que publicó la Editorial Akal en Madrid en 1998. La pieza reproducida corresponde al comienzo de la Tablilla I.

multiplicaron, sintieron la necesidad de alimento y medicinas, durmieron tendidos sobre una superficie, buscaron un techo donde cobijarse y ropa con la que abrigarse, tuvieron deseos sexuales, cometieron actos reprobables, expresaron afecto a personas cercanas y rechazo a no pocos semejantes, alguna gracietta que otra dijeron o protagonizaron, soñaron con lo deseable y aceptaron lo inevitable, y murieron;

—en el **XXV** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*dotriacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*tritriacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*tetratriacontahectabuelos*; los cuales, como sus descendientes, nacieron, crecieron, se multiplicaron, sintieron la necesidad de alimento y medicinas, durmieron tendidos sobre una superficie, buscaron un techo donde cobijarse y ropa con la que abrigarse, tuvieron deseos sexuales, cometieron actos reprobables, expresaron afecto a personas cercanas y rechazo a no pocos semejantes, alguna gracietta que otra dijeron o protagonizaron, soñaron con lo deseable y aceptaron lo inevitable, y murieron;

—en el **XXVI** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*pentatriacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*hexatriacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*heptatriacontahectabuelos*, que pudieron contemplar como novedad y maravilla arquitectónica los 147 metros de altura de la Gran Pirámide de Guiza mientras echaban una mirada al papiro que ha pasado a la posteridad con el título de *Diario de Merer*;

—en el **XXVII** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*octatriacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*nonatriacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*tetracontahectabuelos*; que, con la misma, habitaban en la primera ciudad de América, Caral, a menos de doscientos kilómetros de la actual Lima (Perú);

—en el **XXVIII** a.C. por mis <sup>3/3</sup>*hentetracontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*dotetracontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*tritetracontahectabuelos*, los cuales, por influencia egipcia, pudieron ya utilizar

un calendario bastante parecido al que usamos hoy en día: 365 días distribuidos en 12 meses con 30 días cada uno;

—en el siglo **XXIX** a.C., por mis <sup>3/3</sup>*tetratetracontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*pentatetracontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*hexatetracontahectabuelos*, quienes formaban parte de esos 50 millones de seres humanos que constituían la población mundial en esta centuria;

—y, en el **XXX** a.C., me recibirán mis <sup>3/3</sup>*heptatetracontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*octatetracontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*nonatetracontahectabuelos*, a los que imagino viviendo en la primera Troya y escuchando relatos sobre raptos de bellas mujeres y extraordinarios artificios de camuflaje para soldados;

En el año 3000 a.C. y en los noventa y nueve años siguientes (**XXXI** a.C.) deberían estar mis <sup>3/3</sup>*pentacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*henpentacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*dopentacontahectabuelos*, los cuales, con seguridad, en las altas montañas del suroeste de Norteamérica, contemplaron a Prometeo o Matusalén cuando solo eran dos brotes de pinos y era imposible concebirlos como lo hacemos en la actualidad: indicando que son los organismos no clonados vivientes más antiguos de la Tierra.

—En los cien años que abarca el siglo **XXXII** a.C., entre mis <sup>3/3</sup>*tripentacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*tetrapentacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*pentapentacontahectabuelos* tuvo que haber alguno que le dijera a su vástago: «Estoy harto de ti. A ver cuándo te independizas»;

—en el siglo **XXXIII** a.C., a mis <sup>3/3</sup>*hexapentacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*heptapentacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*octapentacontahectabuelos* miro de manera inflexible y les pregunto si tienen algo que ver con esa flecha que, según dicen los especialistas, sacaron del omoplato a Ötzi, el Hombre de Similaun. Quiero saber si lo acompañaron en su lenta agonía

o, por el contrario, solo se acercaron para recoger el arma y lo dejaron tirado;

—en el siglo **XXXIV** a.C., veo a mis <sup>3/3</sup>*nonapentacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*hexacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*henhexacontahectabuelos*, entre los que tuvo que haber alguno que fuera hábil en el novedoso sistema de escritura de los jeroglíficos y que pudiera vivir de ello en el Egipto previo a la instauración de las dinastías faraónicas;

—en el **XXXV** a.C., a cualquiera de mis <sup>3/3</sup>*dohexacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*tribhexacontahectabuelos* o mis <sup>1/3</sup>*tetrahexacontahectabuelos* le ocurrió algo terrible, una inmensa tragedia que le marcaría con profundidad y que condicionaría el resto de su vida. ¿Que qué pasó? Da lo mismo. Lo que sea. Sabemos que sucedió y que el tiempo terminó sumiendo el incidente en el olvido.

Llego al siglo **XXXVI** a.C. preguntando a mis <sup>3/3</sup>*pentahexacontahectabuelos*, mis <sup>2/3</sup>*hexahexacontahectabuelos* y mis <sup>1/3</sup>*heptahexacontahectabuelos* por el mayor punto de inflexión de la Humanidad, el verdadero antes y después, el acto que representa en sí mismo todo alfa y todo omega: la escritura.

Detengo, pues, un instante la mía para ver nacer las formas que harán visibles los mensajes orales. Me he quedado con que fue en el año 3500 a.C. A estas alturas, ¿importa la precisión? Pienso en si al finalizar el trigésimo sexto siglo antes de Cristo alguno de mis *pentahexacontahectabuelos* alcanzó a concebir la trascendencia de aquellos trazos que sirvieron, por un lado, para dejar atrás la Prehistoria y, por el otro, para que hoy, evolucionados y presentes en este viaje al punto de origen, haya podido evocarle desde la constancia teórica de su existencia.

Hago cálculos. La Historia de la Humanidad se ha concentrado en mis venas a través de 167 peldaños, de ciento sesenta y siete sustantivos que he cargado a mis espaldas y que juntos configuran mi particular crónica; mas, he de ser preciso:

hasta ahora, solo he hablado de *mi historia desde la Historia*. Queda la Prehistoria. Cierro los ojos. Recuerdo el criterio fundamental: tres yoes en cada siglo; hijo, padre y abuelo cada cien años.

En algún lugar leí que la Edad de los Metales comenzó en el año 5000 a.C. y el Neolítico, tres milenios antes, en el siglo LXXXI a.C. «Buenas cifras», pienso. Hay quienes hablan del 4000 y 10000, respectivamente. Algunos dan más; otros, menos. ¿Importa la precisión? En clave de centurias, quince separan a mis *heptahexacontahectabuelos* de los que iniciaron una etapa donde sus *hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, choznos, bichoznos, hexanietos, octanietos, enanietos, decanietos...* trabajaron con el cobre, el bronce y el hierro por vez primera, comerciaron y vivieron bajo una jerarquización social dentro de unas murallas. Quince siglos son cuarenta y cinco nombres más, cuarenta y cinco términos que hay que sumar al peso que llevo. Alcanzo el inicio de la Edad de los Metales habiendo recorrido doscientas doce marcas ancestrales.

Treinta siglos de Neolítico supondrán noventa denominaciones familiares más. Sonríe. ¿Alguno de los situados entre las nueve decenas de sustantivos conoció en esta etapa de la Humanidad a un tal Caín y a un tal Abel? Sonreímos. Según el *Génesis* 4:2, uno era agricultor; el otro, ganadero. En el Paleolítico, sin duda, no debían vivir. Y sus progenitores, por lógica biológica, tampoco; aunque lo suyo fuese comer de lo que había y su nomadismo no pasase de los márgenes del edén. Sonríe el Diablo. «Qué hermosa es la literatura», afirma.

Trescientos dos términos en total me llevan a la frontera que separa la nueva de la vieja piedra. Lo que sigue todavía abrumba más. Dado que pertenezco a la especie *Homo sapiens*, cabe situar mi límite en 200.000 años, milenio arriba, milenio abajo. Se dice que en el denominado Paleolítico Medio. Si tres mil años suponen noventa marcas generacionales, la llegada hasta la frontera señalada implica la suma de cinco mil y pico más. Desatendiendo siempre a un detalle que echaría por tierra este viaje al origen: que la relación de tres

niveles por siglo no es estable. Conforme más nos alejamos, más aumenta porque la esperanza de vida disminuye.

Nos hallamos en el terreno donde la literatura determina el zigzagueo de las palabras en la construcción de una realidad verosímil. Lo veraz se vuelve intangible. La teoría domina. La práctica sucumbe. En este viaje hacia lo que tuvo que haber, me guío por la brújula de la sangre. Alguien inició el traspaso de la carga. Quiero saber quién fue para luego...

V. *Dos deseos, no más; y, con gusto, pagaría con mi vida su cumplimiento. Dos anhelos: dos respuestas.* Dejadas sin contestar las preguntas que debían conducirme a la primera, me aferro a la posibilidad —¿absurda?— de hallar la segunda a través del mayor interrogante de todos: ¿Quién, hace doscientos mil años, milenio arriba, milenio abajo, podría haber dicho, de ser posible, «dentro de dos mil siglos seré evocado por un descendiente»?

En esta renuncia a la eternidad, pido desandar el camino, echar una última mirada a todas las huellas dejadas por la carga. El trayecto es largo. Llevo demasiado tiempo en la Tierra. Muchos dioses hasta llegar a donde ahora estoy, aquí, con el horizonte crepuscular limpio; y lejana y oscura, la alborada. El peso se irá aliviando a medida que me acerque a la respuesta. Al final, nada será. Una ligera atadura. La hebra de un hilo invisible. No más.

Cuando arribe al origen mismo del primero de todos, haré lo que debo hacer: matarlo.<sup>231</sup>

231. «Under the arc of a weather stain boards / Ancient goblins, and warlords / Come out of the ground, not making a sound / The smell of death is all around / And the night when the cold wind blows / No one cares, nobody knows. / I don't want to be buried in a pet sematary / I don't want to live my life again / I don't want to be buried in a pet sematary / I don't want to live my life again [...]» [Ramones, "Pet Sematary", 1989].

CONTEXT●DOS .....	13
AGRADECIMIENTOS.....	32

## SOLTADAS DOS

### DE LITERATURA

<b>1. Lectura de una ternura: los caníbales de...</b> [Víctor Álamo de la Rosa, <i>La ternura del caníbal</i> ] .....	37
<b>2. El gran evangelio de María Magdalena</b> [Cristina Fallarás, <i>El evangelio según María Magdalena</i> ].....	53
<b>3. Pildain desde una exquisita verdad ficcional</b> [Juan José Mendoza, <i>A orillas del Guiniguada</i> ] .....	69
<b>4. Sombra de identidades en <i>El informe Silvana</i></b> [Sabas Martín, <i>El informe Silvana</i> ] .....	79
<b>5. Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham</b> [Christopher Rodríguez Rodríguez, <i>El lince</i> ] .....	87
<b>6. En Pasividad, el diablo anda disfrazado</b> [Víctor M. Bello Jiménez, <i>Operación Ática. Bengoechea, caso I</i> ].....	93
<b>7. En la finita infinitud del horizonte</b> [Diana Fleitas Rodríguez, <i>Horizonte</i> ].....	107
<b>8. Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud</b> [ <i>Breve antología escolar de la literatura canaria</i> ]..... 115 Estudios de grabación caseros: homenaje a las “doble pletina” [121]	
<b>9. Los descarriados y las calidades literarias</b> [Enrique Mateu, Artenara, “Infame esclavitud”].....	131
<b>10. Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación ...</b>	141

## 11. En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa

[Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*] ..... 155

## 12. *Librorum prima civitas et sedes*

El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde» [165]; El recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes» [170]

## 13. Sobre la denominación «literatura canaria»

[*Breve antología escolar de la literatura canaria*]..... 177

## 14. Para una despedida de González de Bobadilla

[*El paratexto de Ninfas y pastores de Henares; El género pastoril a través de Ninfas y pastores de Henares; y edición de *Ninfas y pastores de Henares**]

-Preliminares a la paratextualidad.....	193
-Entre los desafectos y los afectos .....	198
- <i>Pastorilia</i> .....	203
-RANCAJO 1. ¿Canario, estudiante, enemigo de Cervantes?.....	210
-RANCAJO 2. Lecturas de Bernardo González de Bobadilla.....	245
-RANCAJO 3. El paratexto de <i>Ninfas y pastores de Henares</i> .....	270
-I. Preliminar .....	272
-II. «Primera parte...».....	273
-III. «... de las <i>Ninfas y pastores de Henares</i> » .....	277
-IV. «Dividida en seis libros» .....	280
-V. «Compuesta por Bernardo González de Bobadilla» .....	281
-V.1. El único estudiante.....	282
-V.2. Estudiante en la Universidad de Salamanca .....	283
-V.3. Natural de las Islas Canarias.....	296
-V.4. Seudónimo / emigrante .....	307
-VI. «Dirigida al Licenciado Guardiola» .....	311
-VII. Marca tipográfica.....	313
-VIII. «Con privilegio».....	313
-VIII.1. Gonzalo de la Vega, escribano .....	317
-VIII.2. Testimonio de erratas / tasa / privilegio .....	319
-IX. «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián» .....	321
-X. «Año de 1587» .....	333
-XI. «A costa de Juan García, mercader de libros».....	341
-RANCAJO 4. Un objeto del siglo XVI: la novela pastoril <i>NyPH</i> .....	344
-RANCAJO 5. El género pastoril a través de <i>NyPH</i> .....	366
-Aproximación a los fundamentos del género pastoril.....	366
-Esbozo histórico de los libros de pastores.....	387
«Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos...».....	448
-BIBLIOGRAFÍA DE LOS RANCAJOS.....	451
- <i>Consumatum est</i> , Bernardo .....	460

Y...

15. <b>Un docente</b> [ <i>Un docente y otros textos sobre educación</i> ] .....	463
16. <b>Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021)</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ].....	481
17. <b>En el senado de los egos</b> I. Solo el mar [491]; II. Veleidad [492]; III. Decálogo sobre la evolución ideológica [492]; IV. Hecatombres sanadoras [493]; V. Intereses políticos esenciales [494]; VI. Temor y confianza en los amos de la última palabra [495]; VII. La soledad como anhelo [496]; VIII. Los mejores consejeros [496]; IX. Los verdaderos santos inocentes [497]; X. Los relativos beneficios del peculio [497]; XI. El celo ninguneado [498]; XII. Tan diferentes y, sin embargo, tan iguales [498]; XIII. Vanidades [499]; XIV. Pírrico premio [499]; XV. Ninguneo [500]; XVI. Presuntos intereses desnortados [500]; XVII. Lealtad <i>versus</i> irrelevancia [501]; XVIII. Placeres impuestos, ganados malestares [501]; XIX. Viajar es, al fin y al cabo [502]; XX. Más allá de los escrúpulos [504]; XXI. Hablar por hablar I [504]; XXII. Hablar por hablar II [505]; XXIII. <i>Carpe diem</i> [508]; XXIV. Los demonios [510].	
18. <b>Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia</b> [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i> ].....	511
19. <b>Una brújula para la justicia y la memoria popular</b> [Fernando T. Romero Romero, <i>La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)</i> ] .....	519
20. <b>Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar</b> [Nicolás Guerra Aguiar, <i>La represión franquista contra...</i> ] .....	529
21. <b>¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía...»</b> [Luis Rivero. <i>Dichos y modismos de Canarias / Como dice el dicho</i> ] .....	533
22. <b>Extra omnes II</b> Liberación [549]     Mentira es, y punto [551]     Parlamento fallido [551]     Patriotas y patriotas [556]     Trabajadores públicos, ciudadanos concertados-privados [559].	
23. <b>La ira</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ].....	563
24. <b>Instantes</b> [ <i>Pro Marcelas</i> ] .....	579
25. <b>Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X)</b> [ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ] De siniestra a diestra: tramo del porteador..... De diestra a siniestra: tramo de la carga.....	583 586
ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO Y DOS .....	613

## DE LITERATURA

1. El cervantino caso de <i>La viuda de José Saramago</i> [José Saramago, <i>La viuda</i> ]
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdahl...</i> ]
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i> ]
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i> ]
5. En la Matilla, donde <i>La hijuela</i> [Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i> ]
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i> ]
7. Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i> [Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i> ]
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i> ]
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX...</i> ]
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i> ]
11. Ese vivir sediento de Amélie Nothomb [Amélie Nothomb, <i>Sed</i> ]
12. Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco [José Luis Correa, <i>Para morir en la orilla</i> ]
13. En el jardín de Roco ocurrió... [Alexis Ravelo, <i>Los nombres prestados</i> ]
14. Antonio Becerra, piedra en esta otra vida [Antonio Becerra, <i>En esa otra vida de la piedra</i> ]

Y...

15. Un gestor administrativo de contenidos [Un docente y otros textos sobre educación]
16. Memorial de la pandemia [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
17. De la tierra
18. El Hierro inconmensurable [Víctor Álamo y Alexis W. , <i>El Hierro. La isla al principio</i> ]
19. El altermundismo de Francisco Morote [Francisco Morote Costa, <i>En clave altermundista</i> ]
20. Marcelas todas [Pro Marcelas]
21. Moiras apoteosis [Moiras chacaritas]
22. <i>Extra omnes</i> III [Para un dios, un mensajero.     <i>War ensemble</i> : I. Para derrocar la no humanidad; II. Desarmar la realidad; III. ¿ <i>Quid pro quo?</i>     <i>Descortesías, indecencias y estulticias</i> : I. Simplemente educación; II. Lucanores sin Patronios; III. Hay coños y coños; IV. Desrazonar; V. El reverso de una broma escolar.     <i>Avisos y emergencias</i> : I. No pasa nada; II. La democracia como límite; III. Derechización; IV. Devolver lo impropio; V. Transfuguismo en indecencia mayor.     <i>Trono republicano</i> : I. Lo que no se ha dicho del 12 de octubre; II. Qué pensará Leonor; III. Felpica II de 2021].
23. Decálogo sobre el libro impreso [Lecturas civiles]
24. 35 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2022 [Articulaciones]
25. Leccionario de Átropos [Los cuartos y los finales]

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Staronibets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «*Lecturas civiles*, una introducción»; «Entre redes: antdisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia *Los cuartos*** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

«[...] pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado [...]»